



vechamos los recursos locales, le damos un valor añadido a los mismos y tratamos de obtener rentas complementarias.

En este sentido, debemos de reflexionar si queremos dejar que los apicultores de otras regiones aprovechen los recursos locales y si nos conformaremos con seguir vendiendo la miel y otros productos apícolas a granel, a bajos precios y sin caracterizar, diferenciar ni valorizar como producción propia. Sinceramente, no creo que sea coherente y no me encaja en el carácter de una comarca que ha conseguido hacer de la calidad

de sus productos ganaderos y agrícolas una seña de identidad.

Para los romanos la miel era el único edulcorante conocido y, además, con él habían aprendido a conservar diversos alimentos, entre los que destacan las carnes. Los romanos ubicaron en el norte de Córdoba asentamientos donde destacaba la producción de miel. Fuente Obejuna y Obejo, por ejemplo, hacen referencia no al ganado ovino como podemos pensar hoy sino a las abejas. Entre estos y otros pueblos de la comarca existía una importante vía para la trashumancia de colmenas.

Los árabes, que llamaron a la Comarca de los Pedroches Fahs al-Ballut, valle de las bellotas, añadieron posteriormente una gran riqueza de sabores y matices a nuestra cocina con la incorporación de la miel en diversos platos y dulces.

La relación pues de la apicultura con la comarca y con nuestra gastronomía tiene una historia y tradición que, como vemos, viene de muy lejos.

Medioambientales: Dehesa y Sierra.

La Dehesa y el Bosque Mediterráneo ofrecen un entorno magnífico para el desarrollo de la apicultura porque las abejas a través de la polinización y la producción de semillas, aseguran la conservación de la flora y fauna y la explotación ganadera y cinegética de la comarca, tal y como queda recogido en el Manual de Fomento de la Biodiversidad, elaborado dentro del proyecto LIFE + bioDehesa (<http://www.biodehesa.es/>).

Sociales: Cooperativismo.

La cultura del cooperativismo tiene un importantísimo arraigo en la comarca desde hace varias generaciones. Es impensable imaginar la vida de la comarca sin la existencia de estas organizaciones sociales y colaborativas.

Económicas: Renta complementaria.

Pese a todo ese esfuerzo sigue siendo necesario fijar la población rural y eso solo es posible si apro-

¡Ojo! No estamos diciendo ni asegurando que un programa de desarrollo de la apicultura permita una profesionalización masiva ni sea la única solución a la incertidumbre económica de la comarca. Lo que queremos decir es que este sector puede mejorar sensiblemente y ofrecer una modesta contribución a ese desarrollo económico y la sostenibilidad social de la comarca.

Administrativas: Refuerzo Institucional.

Llegados a este punto es triste y penoso recordar que la administración no ha hecho ni está haciendo todo lo que se puede y se debe hacer por este sector, muy especialmente si establecemos comparación con otros países.

Instituciones y centros como Ifapa de Hinojosa y Cicap, ubicados en la propia comarca, tienen una oportunidad de oro para reforzar su credibilidad, mediante programas de asistencia técnica y valorización de la producción apícola, inexistentes o poco relevantes hasta la fecha.

Por otro lado, otras instituciones como Diputación, Adroches, Cade, Mancomunidad de municipios,... debieran llegar a un consenso y adecuada coordinación sobre la financiación de políticas de desarrollo, para evitar dispersar y autodigerir los escasos recursos que puedan llegar al sector.

Desarrollo: Proyecto Piloto.

Es posible que un proyecto para el desarrollo de la apicultura en la comarca de los Pedroches y el norte de Córdoba sea cuestionado por no ser la zona con más potencial apícola de la provincia (número de colmenas y apicultores profesionales).

Sin embargo un proyecto piloto de estas características, puede ser presentado y defendido como un proyecto de demostración que sirva de modelo para



demostrar la viabilidad de una mejora sustancial de la producción y la comercialización apícola, aplicable y extensible a otras comarcas.

En marcha: Camino Iniciado.

Gracias a la apuesta del Ayuntamiento de Villanueva del Duque y a la respuesta positiva de Miguel Ranchal, Miguel Rodríguez, Gregorio Cuquejo, Pilar Granados, Manuel Parra y Felisa Ramos, Manuel Santos y Juan Fernández podemos hablar de un proyecto puesto en marcha, con un camino, modesto, ya recorrido, que ha permitido la constitución de la Asociación de Apicultores de los Pedroches.

Durante este tiempo hemos visto como todos ellos, cada cual a su ritmo y en función de su realidad, han ido ganando en seguridad y confianza. Creo que lo más importante que han aprendido ha sido a identificar y ordenar adecuadamente los factores productivos de los que depende la apicultura y ser conscientes que cada uno de ellos requiere tiempo, dedicación y práctica si realmente queremos hacerlos bien. Hay quienes se han convencido y han iniciado una dura transición a colmenas verticales, comprando o fabricando sus propias colmenas y alzas, y empezando a estirar los cuadros de éstas. Otros han aumentado y multiplicado el número de colonias que ya tenían. Todos ellos han tenido la oportunidad de iniciar prácticas en la cría de reinas e introducción de realeras, han invertido tiempo y dinero en alimentar y estimular las colonias y han podido colaborar en ensayos y tratamientos para el control de la Varroa. Finalmente, el objetivo de alcanzar 20kg por colmena se ha alcanzado en muchos de los colmenares, mientras que en otros se ha mejorado sustancialmente la producción.

Esta es la razón principal para creer que es posible y merece la pena este proyecto. No hablamos de análisis, reflexiones o cálculos. Hablamos de hechos y sobre todo hablamos de personas. De testigos de lo que quince meses de trabajo han podido dar de sí. Ellos, mejor que nadie pueden argumentar y dar razones para apoyar un proyecto de estas características.

Por mi parte, doy las gracias por la acogida y la hospitalidad que he recibido de todo el pueblo. Estoy también satisfecho porque creo que, durante esta primera fase, la realidad se ha mejorado sensiblemente. Hace tiempo que tengo por máxima que "pasara por donde pasase dejara siempre las cosas al menos un poco mejor de lo que

estuviesen". Me da la impresión, que el pueblo en su conjunto va adquiriendo y "untándose" cada día con una mayor cultura apícola, que se percibe en los temas de conversación de las tertulias y en los comentarios sobre degustación y preferencias por los distintos tipos de mieles. Este hecho tiene un incalculable valor si como pueblo se quiere seguir siendo referente de un proyecto apícola para la comarca.

Para terminar permitidme decir que me encanta la advocación de la Virgen como Nuestra Señora de Guía. Parece que la mayoría de las advocaciones nos presentan a María como mujer excesivamente pasiva, con alta resignación y paciencia ante el sufrimiento y las adversidades. Sin embargo, Nuestra Señora de Guía me hace ver a María como una mujer que, además, supo tomar decisiones valientes en las encrucijadas importantes de la vida. Muy joven optó por una vocación, la de engendrar vida, llena de dificultades, resistencias e incredulidades que le cambiaría y complicaría su existencia. Tuvo que emigrar a Egipto para proteger la vida de su hijo; pasó muchos años de crianza y educación en la espera silenciosa de Nazareth; acompañó, guió y cedió el protagonismo a su hijo en el inicio de su misión (bodas de Caná) y fue fiel a una promesa, manteniendo su motivación con fe y esperanza, hasta que finalmente se hizo realidad.

Tal vez no alcance a explicarlo con claridad pero creo que todo eso es justamente lo que puede sucedernos cuando comprometemos nuestra vida en proyectos que verdaderamente merecen la pena.

¡Que Ntra Sra Guía nos acompañe y nos oriente en las decisiones importantes de nuestro caminar!

¡Felices fiestas a todos los Villaduqueños!





Fiestas, Apicultura y Desarrollo Social en Villanueva del Duque

Agradezco la oportunidad de realizar con motivo de las Fiestas de Villanueva del Duque, algunas reflexiones sobre el Proyecto de Apicultura en el que hemos venido trabajando durante los últimos quince meses.

Las Fiestas de un pueblo suponen un encuentro entre los vecinos para celebrar la esencia de lo que somos y lo que nos une, recordar nuestra tradición e historia y plantearnos nuevos proyectos de cara al futuro. La alegría y el optimismo de las Fiestas puede empujarnos a nuevos propósitos con ilusión.

Mi intención, sin embargo, es llenar estas líneas de realismo. Es el papel que me corresponde como técnico. Las propuestas "milagrosas" con panaceas de fácil aplicación han ofrecido a la larga resultados dudosos, poco duraderos y en ocasiones escasamente edificantes.

En este sentido y como punto de partida, podemos considerar que:

- La apicultura ha sido siempre un sector pequeño, con poco valor en el PIB y escasa consideración

social.

- La marginalidad del sector viene de antiguo y es apreciable si comparamos la atención y asistencia técnica dadas por la administración de distintos países, en algunos casos desde siglos.

- Un proyecto de desarrollo para la apicultura en una comarca necesita de un gran apoyo, consenso y solidaridad entre las distintas instituciones y entre los propios apicultores, que habitualmente manifestamos un carácter algo independiente.

- Durante estos años está habiendo un aumento en el número de colmenas que no va acompañado de unos adecuados servicios de asistencia técnica y extensión.

Entonces, en estas circunstancias la pregunta que tenemos que hacernos es la siguiente: ¿tiene sentido abordar un Proyecto de Desarrollo para la Apicultura en nuestro pueblo y comarca? Veamos algunas razones:

Históricas: Tradición.